RUTA DE PEDROCHE

Distancia: 3,8 km.

Dificultad: baja

La ruta comienza en el Camino del Pozo del Rodeo, en el punto kilométrico 30,2 de la carretera A-435. Siguiendo este durante algo más de 2,5 kilómetros llegamos a la bifurcación con el Carril de la Loma. En ella giramos hacia la izquierda, en dirección nuevamente a la carretera A-435. Tras unos 1.100 metros se encuentra el panel informativo.

Justo tras el cartel podemos adentrarnos en las magníficas dehesas municipales del Pedroche; en ellas se puede ir descubriendo la extensa red de trincheras del bando republicano allí construida.

Este sistema de trincheras se dispone, durante unos centenares de metros, casi paralelo a la carretera.

Hay que remarcar que nos encontramos en una de las zonas de mayor extensión de dehesas de Europa, donde predomina la encina (*Quercus ilex*). Esto hace que sea especialmente interesante visitar el recorrido en la época de montanera: entre los meses de noviembre y enero. En esa época los cerdos ibéricos campan a sus anchas entre las encinas, comiendo las preciadas bellotas. La alimentación a base de este fruto es un requisito imprescindible para que puedan ser catalogados como cerdos de bellota.

Si se nos hace de noche en la visita a las trincheras, no se puede perder la oportunidad de visitar el mirador estelar Al-bitruji, desde el que podemos observar con gran cantidad de estrellas, galaxias, planetas, como así lo atestigua la certificación Starlight con la que cuenta Los Pedroches.

Bien al comienzo, bien al final de la ruta, es aconsejable acercarse a la localidad de Pedroche. En ella, la visita a la magnífica iglesia del Salvador y su esbelta torre es imprescindible. En la iglesia destaca el artesonado de estilo mudéjar, la capilla del bautismo y las pinturas murales. En la torre sobresale su estructura interior y la escalera de acceso a los distintos cuerpos. Al lado de la iglesia está la ermita de Santa María del Castillo, también con interesantes pinturas murales. Cerca de la localidad se encuentra la ermita de Ntra. Sra de Piedrasantas y el Centro de Interpretación de las Siete Villas de Los Pedroches.

Mirador estelar Al-bitruji
Arroyo del Arremoral
A-435
Arroyo de la Jurada
Carril de la Loma
Camino del Pozo Rodeo
Ayo. del Pozo Rodeo
Cortijo de Orellana
Casilla de las Mariquitas
Ermita de S. Sebastián
250 0 250 500 750 1000 m
Camino de la Loma de las Misas
Pedroche

El contexto histórico

Una de las rutas que más puede sorprender es la de las trincheras que se encuentran en el término municipal de Pedroche. Aunque no es un caso insólito, ya que en muchas localidades alejadas del frente se construyeron elementos defensivos en previsión de un posible avance, sí es un caso a destacar gracias a su excelente estado de conservación y a que son muy poco conocidas. Por otra parte, permiten hacernos una idea del planteamiento defensivo desarrollado en los Pedroches con motivo de la Batalla de Pozoblanco.

Las trincheras se localizan a unos 3 kilómetros de Pedroche, en la carretera A-435 que comunica esta localidad con Torrecampo y flanquean, a lo largo de varios cientos de metros, este antiguo camino. El objetivo, por lo tanto, era simple: hostigar desde el flanco al enemigo en su avance hacia el norte.

Aunque es difícil averiguar quiénes y en qué momento las construyeron, es fácil suponer que el contexto de las mismas estaría relacionado con los acontecimientos de marzo de 1937, que se construyeran mientras se producían los ataques franquistas a los Pedroches, o poco después.

Durante la Batalla de Pozoblanco, cuando la confluencia de las columnas franquistas se está acercando peligrosamente al pueblo y prácticamente todas las fuerzas republicanas se han visto obligadas a replegarse para defender esta localidad, Pérez Salas marca una última línea defensiva que, bajo ningún concepto,

debe abandonarse. El día 16 de marzo ya se habían perdido Villanueva del Duque y Alcaracejos y la línea de frente se mantenía en el eje Fuente la Lancha, Villaralto, Añora y Pozoblanco. Suponía el jefe del sector que el enemigo iba buscando el avance o por El Viso y Santa Eufemia hasta Almadén o bien por Villanueva de Córdoba hacia Puertollano. Con el objetivo de frustrar sus intenciones, y si Pozoblanco llegaba a caer, se establecía una nueva línea de defensa marcada por Hinojosa, El Viso, Pedroche y Villanueva de Córdoba, poniendo especial empeño en controlar los caminos que conducían hasta estas localidades. Si esta última línea caía, las fuerzas de Pedroche y Torrecampo deberían permanecer fijas en sus posiciones, sin posibilidad de retroceder más, y ahí habría de caer el último hombre.

Sin embargo, las noticias sobre estas posiciones no acaban aquí. Varios años después de finalizada la guerra, un vecino de Pedroche, presentaba una instancia al ayuntamiento pidiendo permiso para poder coger la tierra arcillosa, que le era tan necesaria para su trabajo, de la zona donde los republicanos habían construido las trincheras. Asimismo se comprometía a tapar las que quedaran, ya que suponían un peligro para los animales que podían caer en ellas.

La fortificación

Es muy posible que, mientras los franquistas cercaban Pozoblanco, muchas otras personas se dedicaran a la construcción de estas trincheras para frenar el temido avance enemigo (algo que, durante ciertos momentos, llegó a tenerse casi por seguro). Las líneas defensivas se sitúan paralelas a la carretera en dos cotas que permiten un control efectivo de esta vía de comunicación. En la parte al sur, a lo largo de unos 1.800 metros, vigilan la carretera con la forma tan característica de las trincheras republicanas, sucediéndose trincheras de acceso con otras enfrentadas al lugar por el que debería avanzar el enemigo y alternándose varias líneas defensivas paralelas. El tramo más interesante es el que se construyó en la cota 614, el lugar más alto. Aquí, las paredes de piedra perfectamente conservadas, tienen una forma ondulante que se va adaptando a los elementos defensivos naturales, aprovechando las grandes rocas de granito para hacer más firme su defensa. Únicamente se pueden apreciar algunos derrumbes, pero estos desperfectos vienen a aportar un punto de interés a los restos, ya que se corresponden con las antiguas troneras. Recorriendo este parapeto se aprecia también cómo la pared de piedra sube y baja o se adelanta y retrocede de acuerdo a las características del terreno, siempre buscando controlar los puntos muertos o reforzar los lugares por donde era más fácil que se produjera un ataque enemigo. Si nos fijamos con detenimiento, es posible observar piedras formando embudos donde estaban localizadas las troneras.

Su construcción limpia, con piedras perfectamente alineadas, con una solidez que las acerca al siglo de vida, nos deja claro que las construyeron manos expertas, seguramente las mismas que tantas cercas habían construido ya, no muy lejos de aquí.

Quitando este pequeño tramo, el resto de las trincheras están excavadas en el suelo y siguen la misma dirección en paralelo a la carretera. Algo más al suroeste, en la margen derecha del Arroyo de Pozo Rodeo, cambian de dirección hacia el sur para controlar otro de los caminos que se dirigen a Torrecampo. Estos restos, aunque se han ido progresivamente rellenando con sedimentos, son fáciles de distinguir durante unos varios cientos de metros más.

En la otra parte de la carretera la línea defensiva es menos densa y está bastante más difuminada. El paso del tiempo, el ganado o el laboreo del terreno han ido borrando progresivamente su trazado. A pesar de todo, todavía pueden distinguirse claramente en algunos puntos.

Posiblemente estas trincheras nunca llegaron a utilizarse ya que, como es sabido, los franquistas nunca consiguieron ocupar Pozoblanco durante esta ofensiva y cuando cae toda la zona, a finales de marzo de 1939, la División 112 franquista avanza contra un ejército derrotado y rendido, sin capacidad para ofrecer resistencia.

Vista aérea de las trincheras